

## **CULTURA: MEMORIA, MONUMENTOS E IDENTIDAD.**

Cristóbal Campana D.

Pareciera que la condición humana se fundamenta en su racionalidad e inteligencia, ordenando su mente. Estas facultades le permiten hacer obras que constantemente va modificando, enriqueciendo y superando en un extraño pero trascendente afán de retratarse en ellas. Los rasgos de una obra son los rasgos de su genio , porque cada obra la concibió en su mente. Allí están los materiales, las herramientas y sus razones. Todo ello es el génesis del presente y el fundamento del futuro. Todo lo que hace el hombre es para usarlo mañana. Entonces, toda obra es la memoria de su genio.

### **LA MEMORIA HUMANA.**

Los etólogos, estudiosos de la conducta de los animales, demuestran que son los mamíferos los que tienen la memoria más desarrollada, siendo dentro de éstos, el hombre, el único que puede acumular información ordenada por la noción del Tiempo. Dicho de otra forma, él, es el único ser capaz de generar y entender su propia historia.

El Hombre, el *homo faber*, va elaborando y desarrollando sus herramientas para manipular su destino. Ese ser casi indefenso, visto así, se agrupa organizando sociedades y haciendo de éstas las herramientas más versátiles y complejas. Una sociedad es la maquinaria más perfecta, porque hasta piensa y modela a sus propios miembros. Ese ser social es también la pieza de su propia maquinaria, que elabora objetos y obras en constantes presentes, para edificar una monumental memoria, que, en un futuro, él ya no lo podrá ver. La verán y usufructuarán sus hijos. Los hombres mueren, pero su genio creativo sigue latiendo y vive en sus obras, porque éstas lo trascienden, hasta en sus rasgos más detallados, como en las fotografías antiguas. Por ello, para saber como somos, recurrimos a nuestros viejos retratos, para poder prever como seremos mañana. He allí el valor de las obras de nuestros antepasados. Esa es la Patria, heredad que han construido nuestros padres, quienes nos han dejado tantas muestras de su genio, para la memoria del presente y orgullo del futuro.

En la mitología egipcia, las "*memnónidas*" eran unas aves fabulosas que vivían del recuerdo y viajaban desde Egipto hasta Troya para visitar el sepulcro de Memnón. Volaban a su alrededor y al tercer día, se mataban entre ellas para alimentar la memoria del sepulcro. El mensaje de esta fábula nos indica que los muertos viven en la memoria y ésta se alimenta con la devoción del recuerdo. Y es posible que de allí pro-

venga la palabra latina “*memento*” que quiere decir “acuérdate”. Y de ella, vendrá una larga cadena de voces como “memoria”, que en su definición se la entiende, como una potencia por medio de la cual se recuerda el pasado. También la entendemos como “monumento”, elevado a la posteridad, para recuerdo y gloria de los hombres de entonces. Por eso, nosotros los del presente, tenemos que **recorrer la memoria** en los monumentos históricos, para sentir la gratificación de la gloria de sus creadores, e impulsarnos al futuro, sin pequeñeces ni complejos de inferioridad.

### **LA MEMORIA DE NUESTROS PADRES.**

Si nuestros padres son nuestros antepasados, ellos hicieron la patria que hemos heredado. Tenemos que guardarla y dignificarla. La gestión del hombre andino, con más de 20 mil años de experiencia en uno de los paisajes más inhóspitos del planeta, ha logrado responder exitosamente con una construcción cultural muy amplia, variada y rica. En un territorio que tiene 85 zonas de vida de las 124 que hay en el planeta, desarrolló otras tantas maquinarias sociales para manejar con grandeza la aspereza de los Andes. Ello significó un tremendo desafío a su imaginación creadora y la respuesta la dio, inaugurando verdes oasis en el desierto, o domesticando el riguroso clima, a la altura del vértigo en las punas. Inventó herramientas para organizar el espacio, sembrar su pan, controlar la altura y erigir sus templos. Creó a sus dioses a su imagen y semejanza: pujando para hacer un mundo dócil. Con sus dioses organizó su esfuerzo, sembró desde la orilla del mar, hasta cerca del cielo. E hincó las bases de su eterna memoria, para no morir. Aunque en ruinas, allí está su holladura grandiosa desafiando al tiempo. Allí están sus monumentos para su eterno retorno en el recuerdo de los hijos.

Es muy posible que nosotros **no tengamos** una idea cercana de los logros y valores de los hombres que nos antecedieron. Muchas veces paseamos nuestra mirada ignorante y angustiada en los desiertos costeros, sin saber que en las laderas de los cerros, hay anchurosos canales por los que llevaron el agua para regar los sedientos arenales y desmadejarlos en los surcos, hinchando las semillas. La mayoría de esos canales transcurren a sólo medio metro de desnivel cada 10 kilómetros. Fueron, y siguen siendo los más perfectos que se hayan hecho. Hoy nadie puede hacer eso, porque no pueden responder al problema del arenamiento colmatante.. No lo sabemos, pero allí están para sorpresa del mundo.

En otros casos, podemos ver en el borde del desierto, cerca del mar y en las suaves faldas de las colinas costeras, algunos promontorios de barro y piedra, sin saber que el Templo de las Haldas, cerca de Cas-

ma, es uno de los más grandes del mundo, pues tiene kilómetro y medio de largo; fue hecho hace más de 4,000 años, con un enorme esfuerzo, talvez de pocas gentes. En Lima, podemos mirar desaprensivamente que en medio de las casuchas de los pobres, en el Fundo Bocanegra, está la riqueza de un Templo infamado por una torre eléctrica, plantada por manos ignorantes. En ese promontorio de barro modesto, se muere de desprecio y olvido un templo 10 veces más grande que la Catedral Metropolitana. No sabemos que los dioses y sus obras, están aquietados en el propio barro de su creación. Y que éstos, actores de una ideología aterrizante, fueron capaces de organizar las voluntades de miles de hombres sencillos, hace más de tres mil años.. ¿Y quién se acuerda de engrandecer Garagay?...Lo mismo podríamos decir de otros cien templos como HUACA DE LOS REYES. La gente y sus conductores no advierten que en esas ruinas están varias caras gigantes que siguen amenazando con su gesto terrible; con las 8 columnas de su entrada nos hacen recordar que estos fueron los dientes de una boca felínica en forma de "U". Boca para entrar al cuerpo sagrado del jaguar cósmico y compartir sus tremendos poderes. La fe no es la razón; por eso en la Huaca de Los Reyes, en el valle de Moche, está el recuerdo arruinado de un templo treinta veces más grande que la Catedral de Trujillo. Igual sucede con ese templo que llamamos HUACA RAJADA, de donde desenterraron al Señor de Sipán para aprovechar de la riqueza de sus oros; pero, a su sepulcro no vuelven las aves las aves fabulosas con el presupuesto necesario para restaurar ese templo que fue su sepulcro. Así son los vaivenes de la fe, organizando esfuerzos, en todos los tiempos a lo ancho de nuestra patria.

En el altiplano que anida al Titicaca se podrán ver los anchos y altos surcos, como peinando al pajonal de la puna helada. Podrán destruirlos con los modernos Caterpillar, los ingenieros sin ingenio. Es que no saben que en esos huaru-huaru, los hombres del altiplano acumulaban el agua para reproducir el sol y organizar los cielos reflejados, para calentar la noche puneña. Así modificaron el clima para sembrar 123 mil hectáreas con alimentos; allí, a más de 3,800 metros sobre el nivel del mar. Hoy nuestra ciencia no sabe como matar el hambre. Allí, donde el corazón se retuerce en taquicardias mortales, casi sin oxígeno; allí el hombre elevó el monumento a su genio.. y hoy miramos su pobreza por sobre el hombro. Y esta es otra verdad.

El período virreinal nos ha dejado excelentes muestras de casas para la residencia cotidiana del hombre, y allí están con sus virtudes y defectos. Allí están esas hermosas iglesias, templos de la nueva fe, para la residencia de los dioses y para el asombro de las feligresías y turistas. Todo eso es digno de orgullo y recuerdo. De orgullo porque exhibe

nuestra capacidades técnicas y artísticas. De recuerdo, para no olvidar que tenemos otra herencia muy grande.

Pero la memoria no sólo se guarda en grande monumentos, también es memorable un huaco que retrata a un hombre o aun fruto. También puede ser una lápida con incisiones, narrando un ritual o la fiereza de una deidad. En fin, un monumento es todo aquello que puede ser y hacer memoria de la obra de nuestros antepasados para sentirnos seguros de nuestras capacidades. Por ello hay que cuidarlas, enaltecerlas y también defenderlas.

## **GLOBALIZACION E IDENTIDAD.**

Ahora que todo quiere ser “globalizado” y que el mundo entero se está convirtiendo en aquello que McLuhan llamara “aldea planetaria”, dado el efecto de los medios de información masiva, es posible que también quiera “globalizarse” la cultura. Es decir, “nivelar”, “igualar” u “homogeneizar” todo aquello que represente creación y gusto particulares. Entonces, si no disponemos de esos medios para el manejo informativo, corremos el riesgo de que ya no podamos ser considerados como un pueblo que “vende” cultura, que “exporta” creaciones artísticas. O lo que es más grave: que se arrase con todas aquellas creaciones que identifiquen la obra cultural de los antiguos peruanos. Ya no se podrá pensar en la riqueza que pueden dejar los turistas que llegan, pues más cómodo y barato sería verlo “sin moverse de su asiento”, frente a su televisor; pues todo aquello que nos diferenciaba y distinguía ya está “enlatado” en un vídeo, fotografiado cuando -aún- la belleza de los monumentos estaba en todo su esplendor....Entonces, no olvidemos, que en nuestros monumentos está el legado que nos identifica, nos hace diferentes y que sigue siendo necesario que el mundo conozca toda la grandeza de nuestra cultura.